

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Cordobeses célebres.—Los cafés, por don M. J. Ruiz.—El día y la noche.—Sombras y temores, poesía, por don Joaquin Barasona y Candan.—Adornos de las mugeres.—El primer amor, poesía, por don Narciso Campillo.—El tiempo, por don M. J. Ruiz.—Venganza árabe, por don Augusto Jerez Perchet.—Miscelánea.—Charada.—Efemérides.

CORDOBESSES CÉLEBRES.

JUAN RUIZ EL VANDALINO.

Así le llamaba el célebre Juan de Arfe por ser andaluz, y se cree nacido en Córdoba, donde aprendió la profesion de platería, trabajando con Enrique de Arfe la magnífica custodia de su Catedral. Construyó varias excelentes obras y fué el primero que torneó la plata en España, dió forma á las piezas de vajilla y enseñó á labrar bien en toda Andalucía.

D. VICENTE DE LOS RIOS.

Nació en Córdoba de ilustre familia en 8 de Febrero de 1732. Fué hombre de grande ingenio, que aprovechó estudiando á fondo Bellas letras y filosofía, en la que hizo progresos muy anticipados. Estudió ambos derechos en Sevilla; despues pasó á Madrid y se dedicó á la carrera de las armas, para lo que estudió matemáticas con notable aprovechamiento, y eligió el arma de artillería, llegando á capitán.

Escribió varias obras de mérito, entre ellas la vida de Cervantes y el Análisis del Quijote, y fué uno de los individuos mas laboriosos de la Academia Española y de

la Historia. Fué caballero del orden de Santiago, y falleció en 2 de Junio de 1779 con sentimiento general.

LOS CAFÉS.

Hé aquí unos establecimientos que tienen grandísima analogía con los periódicos y los cajones de los sastres.

Con los periódicos, porque en los cafés circulan y se comentan millares de noticias cada día.

Con los cajones de los sastres, porque la concurrencia que á aquellos asiste ofrece un abigarrado conjunto de estraños y caprichosos matices.

Recorred, si nó, las salas de uno de esos establecimientos y escuchad y observad atentamente.

Aquí, entre los aromas del moka, se traza un programa de gobierno que *envidiaria* el mas distinguido hombre de Estado.

Allá se encarece calorosamente la altísima importancia de una novísima confeccion química para el esterminio de las chinches.

A este otro lado se disputa sobre si es mejor matar los toros á *volapié* ó *recibiendo*.

Enfrente se comentan las campañas de Julio César y las de Napoleon I, no faltando quien crea que éste le echó la zancadilla á aquel.

Al lado se profetiza con pasmosa seriedad todo lo que está por venir, indicán-

dose con el mayor aplomo lo que será la sociedad el año 3000.

Acullá se discute acaloradamente para resolver el problema de si las históricas galeras tienen alguna ventaja sobre los globos y los ferro-carriles como medios de locomoción.

En otra mesa se debate sobre la trascendental cuestión de si deben preferirse para el empedrado de las calles las piedras grandes ó las pequeñas.

Y así en cada mesa, en cada círculo se sostienen animadas discusiones sobre asuntos ridículos unos, absurdos otros, vulgares los mas, pero que todos, y si nó todos la mayor parte al menos, tienen por exclusivo objeto *matar el tiempo*, que es una ocupación la mas socorrida del mundo.

En los cafés se ven confundidos toreros y diplomáticos, periodistas y saltimbanquis, letrados y palurdos, *ingleses* y petardistas, poetas y cómicos, sábios é ignorantes, ricos y pobres; todas las gerarquías, todas las clases, en fin, que constituyen ese gran mosaico que se llama sociedad.

¿Quereis saber la vida y milagros de Fulano ó de Fulana? Pues id á un café, que de seguro encontrareis en él quien os dé sobre el particular mas noticias que las que vosotros quisiérais saber.

¿Deseais conocer los altos secretos de la diplomacia universal? Pues en un café encontrareis indudablemente quien los sepa al dedillo.

¿Sentis comezon por saber cómo ha improvisado su fortuna el banquero H, cómo se ha levantado á los cuernos de la luna la actriz Z, cómo se ha calzado un empleo de los *gordos* cualquier chisgaravis? Pues no os impacientéis: en cualquier café hallareis fijamente quien os revele tales misterios.

Lo que no se sepa en un café no se sabrá en ninguna otra parte.

Basta penetrar en el interior de uno de esos establecimientos para que cualquiera se torne expansivo, decidor y co-

municativo. No parece sino que la atmósfera que en ellos se respira trasforma al individuo.

En los cafés se juega con la fama y con la honra ajenas, como se pudiera jugar con objetos menos delicados. Generalmente tienen la culpa de esto el champagne, los ponches y la manzanilla.

Especie de mercados, en ellos se compra y se vende; tribunales de honor, en ellos se ventilan cuestiones que afectan al decoro del individuo; templos del saber, en ellos se resuelven á veces no pocos problemas científicos y nacen ó se desarrollan pensamientos literarios de indisputable mérito y trascendencia.

Los cafés son el mas eficaz antídoto contra el fastidio. En ellos se entra triste y se sale alegre, gracias al bienhechor influjo de media docena de *copas*.

Los grandes negocios de los comerciantes, los grandes triunfos de los artistas y los poetas suelen, por regla general, celebrarse en el café en compañía de unas cuantas botellas y de algunas tazas de hirviente y aromático moka.

Puntos de cita y de reunión; focos de noticias, ciertas las menos, inverímiles algunas y absurdas las mas; centros en que conversan todas las clases sociales, los cafés, especialmente en las grandes poblaciones, constituyen una verdadera necesidad, un elemento de vida y animación.

Y no se diga que los cafés son visitados únicamente por los viciosos y los desocupados: los hombres de negocios, los industriales, los empleados, todos roban unos momentos á sus habituales ocupaciones para disfrutar del solaz que ofrecen aquellos establecimientos, en los que todas las clases sociales, como movidas por un misterioso resorte, se buscan y se confunden.

Un café, por mas que otra cosa se diga, es un elemento de civilización.

Nosotros conocemos á mas de cuatro que prefieren la vida de café por la vida

del hogar doméstico. Esto, sin embargo, nos parece absurdo.

M. J. Ruiz.

EL DIA Y LA NOCHE.

CUENTO ALEMAN.

El dia y la noche disputaban una vez acerca de cuál debía ser preferido.

El dia, como brillante y fogoso jóven, empezó la disputa diciendo:

—Pobre y lóbrega madre, triste noche; ¿qué tienes tú que pueda compararse á mi sol, á mi cielo, á mis verdes prados, á mi vida infatigable y activa? Yo despierto todo lo que tú has muerto con tu oscuridad para el sentimiento de una nueva existencia, yo reanimo con mi luz y mi fuego todo lo que tú debilitas con tu tristeza.

Y la modesta opaca noche contestó:

—¿Te se debe agradecer siempre tu animacion? ¿No tengo yo la mision de restaurar lo que tú cansas, y dar descanso á todos con el olvido de tu animacion? Yo, madre de los dioses y los hombres, lo recojo todo en mi regazo con contento suyo; cuando se siente llegar la orla de mi manto, cae tu ilusion, y el hombre inclina suavemente la cabeza. Y entonces elevo yo, entonces aproximo unos á otros los espíritus tranquilizados con el celeste rocío; y á la vista que bajo los rayos de tu ardiente sol no se atrevía á mirar el cielo, descubro yo la encubierta noche, un ejército de innumerables soles, de innumerables luminosas imágenes, nuevas esperanzas y nuevos astros.

Entonces el vocinglero dia tocó el borde de su ropaje, y silencioso y rendido, se hundió en el horizonte; pero la noche está sentada en su manto, con su corona de estrellas, con su faz eterna y sosegada.

SOMBRAS Y TEMORES.

Negras sombras á millares
ván enlutando la tierra,
ván enlutando los mares;
la noche negros pesares
en sus misterios encierra.

¿Qué dicen esos rumores
vagos, confusos y leves,
que los euros bullidores
esparcen entre las flores
con tristes cadencias breves?

¿Qué dicen esos ruidos
que el verde bosque figura?
¿Qué los inciertos sonidos
que se escuchan repetidos
por el viento que murmura?

La noche terror inspira,
llena el pecho de congoja;
si el aura un instante gira
y mueve una seca hoja,
¿qué corazon ya respira?

Aquel rumor nos parece
el de una hueca pisada,
y á nuestra vista se ofrece
un fantasma, que se mece
sobre la niebla apiñada.

Ayes de inmenso quebranto,
formas de vago color,
negras ideas de espanto,
de la noche el triste manto
levanta en nuestro redor.

Si la luna misteriosa
entre vapores se ostenta,
lámpara que arde dudosa
sobre una fúnebre losa
nuestro miedo nos presenta.

Si á lo lejos se perfila
de torre feudal el muro,
mole inmensa que vacila,
porque su obra aniquila
con su accion el tiempo duro;

De triste pavor cubiertos,
las consejas recordamos
de brujas, duendes y muertos,
y nuestros ojos inciertos
de la torre separamos.

Si produciendo un sonido
que la muda calma altera,
lanza siniestro graznido
desde el muro carcomido
ave triste y agorera;

Allí dó el eco murmura
su son que llena de espanto,
escuchar se nos figura
voz de indecible amargura,
que interrumpe acerbo llanto.

¡Oh noche! tus negras alas
visten de tristeza el mundo
y ocultan sus ricas galas,
que de tus sombras exhalas
el germen de horror profundo.

En tus horas de reposo,
de graves meditaciones,
nuestro espíritu angustioso
vuela inquieto y afanoso
en pos de estrañas regiones.

Y henchido de vaguedad
por ellas incierto gira,
y en su febril ansiedad
juzga á veces realidad
lo que es ficcion y mentira.

Joaquin Barasona y Candun.

1867.

ADORNO DE LAS MUGERES.

Alfonso Kar termina una de sus sátiras con estas palabras terribles: La muger es una alimaña que se viste, charla y se desnuda.

Esto es demasiado, y hay mujeres que no merecen esta dureza de concepto. Por otra parte, los padres tienen la culpa de que sus hijas sufran estos rudos calificativos. Así que una niña empieza á caminar ya se la dice: Si te estás quieta, te se pondrá tu mejor vestido; si aprendes las letras, te regalaré un chal de seda. Así que vá creciendo, en cambio de pequeñas cosas se le van comprando dijes y capotas, que la van enfatuando hasta hacerla insoportable. Despues las amigas la adulan al contemplar sus trajes, y la dicen: ¡qué hermosa estás con ese vestido; ese sombrero es divino! y otras mil boberías que se graban en el corazon de las niñas, alientan su vanidad y malean su espíritu. Ya se sabe; las primeras impresiones no se borran, y las preocupaciones y costumbres de la niñez constituyen

la naturaleza moral. La niñez, como la cera vírgen, con mucha facilidad se amolda al bien ó al mal, al vicio ó á la virtud; pero con el tiempo la cera se endurece tanto, que ni un buril fino la puede trabajar.

El primer adorno de la mujer es la limpieza: consiste en lavarse frecuentemente, limpiarse los dientes, las orejas y las uñas.

Una mujer mal peinada tiene el aire sucio. Todos los días debe peinarse y tener mucho cuidado con los cabellos.

Montaigne dice, que para oler bien es preciso no oler á nada. No debe, pues, la mujer perfumarse, porque adquirirá mal nombre.

La mujer no debe cortarse las uñas como las chinas.

No debe limpiarse los dientes con polvos, pues si los blanquean por un momento, luego los destruyen.

Si se frotan los dientes con cepillos duros se descarnan y se descomponen.

Los hermosos dientes han de ser blancos y cuadrados, mas largos que anchos, pero pequeños.

Debe la mujer estar bien calzada; se puede prescindir de otros adornos, pero del calzado nunca.

No deben usarse los zapatos estrechos, porque le quitan la gallardía á su paso. El zapato debe ser exacto á la medida del pié.

Las mujeres griegas y romanas no usaron el corsé, y sus cuerpos eran bellos y elegantes.

La mayor parte de las mujeres que mueren del pecho, es por querer hacer delgado el talle por medio del corsé.

Muchas madres tienen la culpa de ese asesinato, por la nécia manía de ver á sus hijas trasformadas en abispas.

Una mujer que tenga el cuerpo muy delgado, es imperfecta.

Observad á la *Vénus* de Médicis, que despues de veinte siglos es el tipo mas perfecto de la mujer, y pensareis como el que os habla.

Ya que la madre es mas poderosa que la razon, usad el corsé, pero no os apreteis.

Hay mujeres que dan á luz hijos imperfectos, porque el corsé los desgracia.

Una mujer que se estime, no adopta una moda que ofenda la decencia y el pudor.

Que vuestro adorno esté en armonía con vuestra fortuna y el rango que se tiene en la sociedad.

Vestir sencillamente puede tacharse de avaricia; demasiado lujo indica vanidad, despilfarro y falta de juicio.

No vistais de colores escandalosos: es de mal gusto.

Sobrecargar un vestido de adornos en gran profusion es una ridiculez.

La mujer debe vestir con gusto, sencillez y elegancia; se debe vestir segun la edad que se tenga, porque no hay nada mas ridículo que una vieja vestida de niña, y viceversa.

Las jóvenes solteras deben vestir con mas sencillez que las casadas.

Para que una soltera encuentre marido, es necesario que mire con horror á las cachemiras y á las blondas, y con desprecio los brillantes y dijes de valor, á lo menos hasta que encuentre un marido rico.

Si hacen lo contrario, tendrán el disgusto que se les tache de un amor desenfrenado por el lujo, y se privarán del placer de recibir los aderezos de las manos de un esposo.

Nada mas ridículo que un gran vestido, un sombrero raído ó unos bajos puercos.

Con un buen peinado, bien calzada y un vestido sencillo pero bien arreglado, una mujer puede presentarse en todas partes.

No debe ponerse peluca sino aquella que ha perdido sus cabellos.

Una mujer de buen gusto se viste á la moda, sin exagerarla.

EL PRIMER AMOR.

Elvira, hermosa vírgen;
La perla de este suelo,
La mas linda que ha visto
Guadalquivir sereno,
La de los años quince,
La de los ojos negros,
Hoy tristemente lanza
Suspiros de su pecho.
Hoy llora: hoy en desórden
Entrega al manso viento
En abundosos rizos
El trémulo cabello.
Y las ligeras danzas,
Los inocentes juegos
De que gustaba tanto
En mas dichoso tiempo,
No la alegran, no escitan
En ella sino tédio.
¿Por qué, pues, de tus ojos
Brillantes y serenos,
Oscureció la lumbre
El llanto? ¿Por qué el bello
Rostro se muestra ahora
De palidez cubierto?
¿Y quién de alegre en triste
La convirtió tan presto?
Amor, amor tirano,
Que ya reina en su pecho.

Narciso Campillo.

EL TIEMPO.

El tiempo es un atleta que destruye y pulveriza cuanto á su paso encuentra.

Ciudades, imperios, religiones, costumbres, instituciones, todo se hunde y desaparece bajo su férrea mano.

Asistió á la formacion de la primer criatura y presenciará la catástrofe universal.

Ha visto á centenares de generaciones recorrer esa línea apenas perceptible que separa la cuna del sepulcro y las verá surgir de entre el polvo en que él mismo las convirtiera.

El tiempo es un enemigo contra el cual es imposible luchar. Está siempre ante

nosotros, y sin embargo, no podemos detenerle.

Cambia periódicamente de aspecto, porque la uniformidad lo haría insoportable. Hoy se viste las flores de la primavera y mañana se cubre con el manto de las nieves invernales.

Su marcha magestuosa la señalan los estragos que produce. Cada uno de sus pasos deja una cana en nuestra cabeza, una arruga en nuestra frente, un desengaño en nuestro corazón.

No es posible detener su marcha ni acelerarla tampoco. Los deseos del hombre se estrellan contra él, porque el hombre es impotente para anular las inmutables leyes que Dios ha dado á la armoniosa máquina del universo.

El tiempo vale mucho, por lo mismo que es rápida su carrera. Saber aprovecharlo útil y convenientemente es de grandísima importancia para el hombre.

La duración de la vida humana es respecto á la duración del tiempo, lo que una gota de agua en la inmensidad del Océano, lo que un átomo microscópico en la extensión de los mundos.

Saturno devorando á sus hijos, es una bellísima y exacta alegoría del tiempo.

Sobre el tiempo y mas grande que el tiempo no existe nada, esceptuando á Dios.

M. J. Ruiz.

VENGANZA ÁRABE.

I.

¿Conoceis la historia de Ben-Helal?

Oidla y aprended á vencedos y á perdonad los enemigos.

La mancha de la sangre nunca se borra.

El paraíso estará cerrado para el hombre que no olvide las ofensas.

II.

Habia en el Sahara argelino dos tribus numerosas.

Era jefe de la una Sidi-Mohamed y jefe de la otra Sidi-Helal.

Una enemistad implacable separaba á las dos tribus. Resentimientos de familia habian dado origen á esos ódios célebres en el pueblo árabe y que pasan de unas familias á otras, como la herencia transmitida á muchas generaciones.

III.

Una tropa de ginetes cayó de improviso sobre el campamento de Sidi-Helal.

A su frente iba Sidi-Mohamed.

Era el amanecer, hora la mas á propósito para una *razzia*, porque entonces, segun el proverbio, está

«la muger sin cinturon
y la yegua sin la brida.»

La tribu atacada corrió á las armas y tuvo lugar una horrible carnicería.

Algunos criados de Sidi-Helal colocaron á las mugeres sobre los camellos y abandonaron el sitio del combate, temiendo una derrota.

Los dos jefes se buscaban por todas partes. Encontráronse y empezaron á combatir.

Mohamed estaba á caballo; su adversario á pié firme.

Al principio no hubo ventaja; mas Sidi-Helal resbaló y cayó por tierra.

Entonces su enemigo inclinándose sobre la silla le atravesó el pecho con la gumia.

Al mismo tiempo resonaba un grito salvaje acompañado de un tiro.

El hijo único de Helal, habia visto luchar á su padre y venia á salvarlo....

Su padre era cadáver.

La gente del *aduar* estaba derrotada.

El pobre huérfano huyó á reunirse con su madre, mientras Sidi-Mohamed volvia á su campo con un rico botin.

Tiendas, caballos, camellos, todo fué arrebatado á los vencidos; la mayor parte de los hombres habian perecido y los que sobrevivieron quedaban sin fortuna.

IV.

Ben-Helal lloró con su madre, y le dijo:

—Mi padre ha muerto, pero el asesino morirá tambien.

—¿Sabes lo que dices?

—Sí, madre mia.

—Sabes que arriesgas tu vida?

—Sí, madre mía.

—¿Y querrás dejarme sola en el mundo?

—No. Dios es grande. El no abandona á los creyentes. La luna nueva empieza mañana y antes que termine habrá muerto por mi mano Sidi-Mohamed.

V.

Vistióse Ben-Helal un largo jaique; ocultó sus ojos bajo unas antiparras; tiñóse la barba para fingir cabellos blancos y montando en un caballo en compañía de un muchacho que fingia ser su lazarillo, se puso en marcha hácia la tribu de Mohamed.

A un lado del camino, cerca del campamento enemigo, habia un pequeño barranco oculto á las miradas de los viajeros.

Ben-Helal echó pié á tierra, ayudó á bajar al niño, y tomando las riendas del caballo desapareció á poco en las desigualdades del terreno.

En el barranco habia una palmera enana.

—Feliz encuentro, dijo el árabe al verla. Aquí ataremos al animal, y mientras volvemos puede comer las hojas del árbol.

Pasó las riendas alrededor del tronco; luego sacó de debajo de su jaique un tamboril y precedido del niño volvió á caminar.

Las voces del campamento llegaban hasta los viajeros.

Los camellos venian de los pastos acompañados de numerosos ginetes.

Multitud de perros flacos, de rabiosos ojos y erizados pelos ladraban enfrente de las tiendas.

VI.

El jóven comenzó á tocar el tamboril y este preludio fué como un grito de llamada á la gente de la tribu.

Un trovador era un accidente curioso y sobre todo en aquellas circunstancias, porque la tribu entera celebraba la victoriosa *razzia* del dia anterior.

Los *marabust*, los *tolbas* y gran número de esclavos se hallaban reunidos en el campamento.

Las mugeres y los niños rodearon á Ben-Helal repitiendo á grandes voces:

—¡Un trovador! ¡Un trovador!

—Llebadme á la tienda de vuestro jefe, les dijo el huérfano, y poco despues tomaba asiento delante de su tienda.

Augusto Jerez Perchet.

(Concluirá.)

MISCELÁNEA.

Tenemos el disgusto de participar á nuestros lectores el fallecimiento del señor don Antonio Ramirez de Arellano, padre del señor director de *La Crónica*, ocurrido en esta capital en la madrugada del dia 1.º del actual. El finado era uno de aquellos varones que con sus luces y su esforzado patriotismo prepararon y llevaron á cabo la regeneracion de España en los primeros años del presente siglo, y esto, además de las prendas personales que le adornaban, hace que su muerte haya sido sentida por cuantas personas tuvieron el gusto de tratarlo. Con este triste motivo enviamos la espresion de nuestro sentimiento á nuestro compañero el señor director de *La Crónica* y á sus señores hermanos, á quienes ha efectuado hondamente la irreparable pérdida que acaban de experimentar.

* * *

A la actual fé.ia las niñas
irán á tender las redes,
para ver si pescan *pollos*
que al pié del altar las lleven.
Aunque en los tiempos que corren,
en que el pan caro se vende,
eso de *matrimoniar*
da miedo al varon mas fuerte.

* * *

La distinguida primera actriz señora Urrutia vuelve otra vez á la escena. Mucho nos agradaría que alguna empresa le ofreciese ajuste para nuestro teatro Principal, donde tan merecidos aplausos ha sabido conquistarse.

* * *

Si *La Crónica* supiera que la tirada de EL TESORO se hace los Sábados, es seguro que no hubiera escrito el suelto que nos dedica en su número del Martes último, en el que dice que hemos elegido para zaherirle el momento en que sus principales redactores están sumidos en el mayor dolor. Si nosotros, poseyendo el don de la adivinacion, hubiéramos sabido al

entrar el Sábado en la máquina el número 27 de EL TESORO, que al día siguiente iba á fallecer el señor padre del director de nuestro colega, hubiéramos mandado retirar el suelto en que criticábamos un verso de una composición publicada pocos días antes en *La Crónica*, porque respetamos la desgracia y porque no nos gusta faltar nunca á las consideraciones y conveniencias sociales. Es cuanto, procediendo con la lealtad que nos caracteriza, podemos decir á nuestro colega, prescindiendo por completo, porque respetamos el justo dolor que en estos momentos le aqueja, de las destempladas palabras con que se expresa. Ya vé que nuestros sentimientos son levantados y que nuestro compañerismo está á la altura del suyo.

* *

Muger ingrata, que un día—oiste los tiernos cantos—que mi lira enamorada—ó mi laud destemplado,—lanzaba constantemente—á tu frente de alabastro,—á tu nariz aguileña,—á tu pelo ensortijado,—á tus ojos, á tus cejas,—á esos tus purpúreos labios—y á todo aquello que puede—entonar sin menoscabo—un Tenorio al pormenor—en amar y hacer el vago.—¡Y mis cantos despreciaste!—¡De mi amor no hiciste caso!—Y ¿por qué? vamos á ver;—¡porque no tenía un cuarto!

* *

Nuestro querido amigo y colaborador el inspirado poeta cordobés don Antonio Alcalde Valladares, ha sido nombrado comandante del presidio de Alcalá de Henares. Le felicitamos por este nuevo ascenso en su carrera.

* *

En *La Crónica* del Jueves se nos ha dedicado una poesía del género ESTÚPIDO. Esto es muy propio de *La Crónica*. El autor *postizo* de la composición, pobre instrumento de las pasiones de *La Crónica*, confiesa que nuestra crítica fué justa, y esto nos basta. Pues si es justa, ¿por qué tal enfado? Los redactores de *La Crónica* pudieron evitarle la crítica *advirtiéndole* el despropósito que de su pluma se deslizara: nosotros así lo hubiéramos hecho, dándole de esta manera una prueba de aprecio. Por respeto al público no decimos más, dejando á *La Crónica* por único consuelo el DERECHO DEL PATALEO. ¡Pobrecilla!

CHARADA.

Es mi primera vocal,
cuarta y segunda un anfibio,
y primera y cuarta sirve
solamente en el estío.
Tercia y segunda es el nombre
de africano animalito,
que á pesar de ser muy feo
hace gracia por lo listo.
Cuarta y tercera lo hago
cuando mi jardín visito,
y más de una tercia y cuarta
llena de encantos he visto.
Nota musical la quinta...
Mas sobra ya con lo dicho
para saber que mi *todo*
es participio pasivo,
y lo está el hombre que tiene
á cualquier muger cariño.

Bertoldo.

EFEMÉRIDES.

Día 9 de Setiembre.—1517 Embárcase para España el emperador Carlos I.

Día 10.—1805 Sustitúyese en Francia el calendario republicano por el gregoriano.

Día 11.—453 El rey Teodoro establece ó crea el cargo de camarero mayor del rey.

1360.—D. Pedro I de Castilla manda poner en tormento á su tesorero Samuel Leví.

1701.—Sale de Madrid Felipe V para tomar posesión del reino de Aragón.

Día 12.—1536 Muere el poeta Garcilaso de la Vega.

1714.—Es tomada Barcelona por el mariscal de Berwick en favor de Felipe V.

Día 13.—1598 Muere Felipe II en el Escorial, á los 71 años de edad.

Día 14.—1614 Felipe III concede permiso para que se acuñase en Barcelona moneda nueva de plata con la liga y peso que la de Castilla.

1812.—Entrada de los ejércitos franceses en Moscow.

Día 15.—Invasión de Portugal por las armas francesas.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.
Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadore. 17.